

# LA COLONIZACIÓN TECNOLÓGICA DE LO COTIDIANO: LA FUNCIÓN RETICULAR DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL

*THE TECHNOLOGICAL COLONIZATION OF EVERYDAY LIFE: THE  
RETICULAR FUNCTION OF DIGITAL TECHNOLOGY*

Borja Muntadas<sup>1</sup> 

<sup>1</sup>Universidade Aberta da Catalunha,  
Barcelona, Espanha, Barcelona, España.  
Doctor en Filosofía Contemporánea y  
Tradición Clásica. E-mail: muntadas@  
hotmail.com

**Resumen:** El hecho de pensar la tecnología bajo el prisma de la reticularidad, esto es, de los dispositivos técnicos integrados, nos permite abandonar el paradigma aristotélico del hilemorfismo; es decir, abandonar la idea altamente extendida de que las tecnologías digitales deben entenderse como poco más que simples herramientas que permiten intercambiar datos y coordinar la interacción humana. Cuando uno no se adapta a los procedimientos establecidos y no sigue las reglas de juego, simplemente no está jugando. Dicho así, el tiempo es un dispositivo que conecta uno y otro sistema de acuerdo con un grado de tensión configurando un ecosistema que los integra. Esta extensión temporal toma la forma de la aceleración y la inmediatez. Esta problemática será abordada en este artículo, que se basará en una investigación bibliográfica realizada por el método deductivo.

**Palabras clave:** Colonización tecnológica; tecnología digital; función reticular.

**Abstract:** The fact of thinking about technology under the prism of reticularity, that is, of integrated technical devices, allows us to abandon the Aristotelian paradigm of hylemorphism; that is, abandon the widely held idea that digital technologies should be understood as little more than simple tools that allow data to be exchanged and human interaction coordinated. When you do not follow the established procedures and do not follow the rules of the game, you are simply not playing. Said like this, time is a device that connects both systems according to a degree of tension, configuring an ecosystem that integrates them. This temporal extension takes the form of acceleration and immediacy. This problem will be addressed in this article, which will be based on a bibliographic investigation carried out by the deductive method.

**Keywords:** Technological colonization; digital technology; reticular function.

DOI: <http://dx.doi.org/10.20912/rdc.v16i39.524>

Autor convidado



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons  
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

## 1 Introducción

¿El carácter reticular de la organización técnica confiere a la tecnología digital, a los dispositivos móviles y las apps una capacidad de condicionar el obrar humano? Si el conjunto de dispositivos tecnológicos teje una red, tan solo nos quedan dos opciones: la primera, mantenernos al margen, como de hecho sostienen algunas posiciones conservadoras,<sup>1</sup> la segunda, “conectarse con la red, adaptarse a ella, participar en ella”,<sup>2</sup> como ya defendió a finales de los años ’50 Simondon y también hoy Donna Haraway.<sup>3</sup> Parece bastante evidente que hoy la primera no es una opción posible; quizás sea más plausible decantarse por la segunda; ahora bien, ¿en qué sentido podemos decir que nos adaptamos? Entendemos “adaptación” no como la sumisión del individuo a la red y la tecnología, sino como el *espacio intersticial* en el que tanto el individuo como la red se transforman para encontrarse y conectarse, y crear sinergias tales que permitan una reapropiación profunda del deseo de vivir.

El hecho de pensar la tecnología bajo el prisma de la reticularidad, esto es, de los dispositivos técnicos integrados, nos permite abandonar el paradigma aristotélico del hilemorfismo; es decir, abandonar la idea altamente extendida de que las tecnologías digitales deben entenderse como poco más que simples herramientas que permiten intercambiar datos y coordinar la interacción humana. Debemos pensar el fenómeno tecnológico como un ecosistema, del que el individuo humano forma parte como una agente principal. La imagen para la ciencia del siglo XXI es la Red Dinámica. Las redes carecen de centro, son una multitud de puntos conectados con otros puntos; una tela de araña a través de la cual todo está inevitablemente conectado: “La red representa todos los circuitos, toda la inteligencia, toda la interdependencia, toda cosa económica, social, ecológica, toda comunicación, toda democracia, todo grupo, todo sistema de gran tamaño”.<sup>4</sup> Dicho de otra manera: los dispositivos tecnológicos no son una herramienta para un determinado fin (su utilidad). La red es una multiplicidad de seres vivos y artificiales, de humanos y máquinas, que realizan un conjunto de acciones, gracias a determinados procedimientos, que hacen posible su interconexión e interoperación. Cuando uno no se adapta a los procedimientos establecidos y no sigue las reglas de juego, simplemente no está jugando. “Si uno no reacciona ante ciertos estímulos de una forma que no se ajuste al protocolo, no pertenece a la red. El comportamiento de las personas que son parte de una red no es aleatorio como los movimientos de la multitud, porque la red implica y preestablece caminos para el internauta.”<sup>5</sup> De esta forma como apunta Stiegler,

“El sistema técnico entra regularmente en evolución y hace caducar a los otros sistemas que estructuran la cohesión social. El devenir técnico es originariamente un desgarramiento y la sociogénesis es lo que la tecnogénesis se reapropia. Pero la tecnogénesis va estructuralmente por delante de la sociogénesis -la técnica es invención y la invención es novedad-, y el ajuste entre la evolución técnica y la tradición social

1 HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.

2 SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018, p. 237.

3 HARAWAY, Donna. *Manifiesto para cyborgs*. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Infinito, 2018, p. 40-62.

4 KELLY, Kevin. *Out of control: the new biology of machines, social systems, and the economic world*. New York: Basic Books, 1995, p. 25-26.

5 BERARDI, Franco. *Fenomenología del fin*. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p. 240.

siempre conoce momentos de resistencia porque, dependiendo de su alcance, el cambio técnico conmociona más o menos los parámetros definidores de toda cultura”.<sup>6</sup>

Lo técnico no se opone a lo humano; uno y otro están ligados por lo que Simondon llamó relación transductiva: un término no puede existir sin el otro, y entre ellos se mantiene una relación de tensión. Recientemente son muchos los sociólogos y pensadores que han puesto de relieve esta tensión. Es precisamente esta tensión la que empuja la evolución de un sistema y otro. Esta tensión, diferente en cada época, insiste Stiegler, es el tiempo. Dicho así, el tiempo es un dispositivo que conecta uno y otro sistema de acuerdo con un grado de tensión configurando un ecosistema que los integra. Nada hay de inevitable en el modo en que la tecnología evoluciona y se utiliza en las prácticas temporales cotidianas. “Así, la tecnología puede concebirse como un producto sociotécnico, modelado por las condiciones de su creación y uso.”<sup>7</sup> La idea es que lo técnico no es reducible a lo social, ni lo social es reducible a lo técnico. De tal manera que un dispositivo no es solo una cosa, sino también lo que la gente hace con él. El avance técnico *abre* la extensión temporal como tal. Esta extensión temporal toma la forma de la aceleración y la inmediatez.

## 2 El nuevo individuo híbrido

Desde hace más de medio siglo se viene produciendo una mutación en el mundo de la técnica: si bien hasta los años 50 del siglo pasado las máquinas estaban estrechamente ligadas al ámbito del trabajo, la técnica ha ido asumiendo, de forma cada vez más rápida y racional, la función de gobernar a los seres vivos. La era de la mecánica industrial se ha ido sustituyendo progresivamente por operaciones computacionales desplegadas a gran escala, imponiendo un modelo de gestión electrónica de la sociedad. Se trata, en definitiva, de establecer una administración más precisa de las poblaciones, de cartografiar sus componentes y fluctuaciones, y de conservar archivos fácilmente accesibles bajo la forma de bases de datos digitalizadas. Esta primera etapa fue determinante para la informatización progresiva de las sociedades, que culminaría a finales de los ochenta. A esta etapa le sucedió otra, que se caracterizaría por la superposición entre la interconexión digital y la madurez algorítmica, “[...] que construyó un conocimiento artificial dinámico capaz de recoger, filtrar y distribuir para entidades e individuos el conjunto de flujos considerados pertinentes”.<sup>8</sup> Este proceso culmina con la aparición del *smartphone*. Su aparición insta un nuevo vínculo entre el individuo y el dispositivo. En su gran mayoría, en el pasado reciente, los objetos técnicos mantenían un vínculo estrictamente funcional con sus usuarios, sin embargo, el *smartphone* ofrece un depósito cognitivo altamente indeterminado y virtualmente inagotable, capaz de ajustarse a toda coyuntura espacio-temporal.<sup>9</sup> La composición algorítmica del software que integran los *smartphones* elabora funcionalidades complejas, que permiten

6 STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo II*. La desorientación. Hondarribia: Hiru, 2002, p. 8.

7 WAJCMAN, Judy. *Esclavos del tiempo*. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital. Barcelona: Paidós, 2017, p. 52.

8 SADIN, Éric. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p.23.

9 SADIN, Éric. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p. 56.

responder ante cualquier circunstancia. Según Simondon el perfeccionamiento de cualquier dispositivo técnico se define por su grado de indeterminación.<sup>10</sup>

A la movilidad, la individualización y la portabilidad del Walkman de Sony (1979), al smartphone debemos añadirle cinco características, que para Sadin suponen lo que él denomina su “pico de inteligencia”: 1) permite una conexión espacio-temporal casi continua, 2) confirma el advenimiento de un cuerpo interfaz con múltiples modalidades de manipulación, 3) es un instrumento de asistencia que orienta, acompaña y dirige la vida cotidiana con el fin de enriquecerla, 4) es una instancia privilegiada de geolocalización, mostrando diferentes opciones virtuales que rodean al individuo, 5) representa el fenómeno de la realidad aumentada al inducir un doble margen de percepción. Observamos que el smartphone es mucho más que un teléfono móvil que permite hablar y enviar mensajes de texto o imágenes.

La nueva revolución digital es algo más que un simple acceso a la información, que nos permite acceder a multitud de archivos digitales en tiempo real, implica también: una delegación de las facultades de interpretación y de iniciativa por parte del individuo hacia los dispositivos. Sadin la denomina una *subjetividad ampliada*, que ensalza una oferta adaptada a un individuo hiperindividualizado. De esta forma, el individuo en la Era Global<sup>11</sup> es un sujeto hipermóvil, interconectado e híbrido, gracias a sistemas que deciden y orientan tanto comportamientos individuales como colectivos. “Si necesitas un taxi en una ciudad desconocida, hay una aplicación para eso; si quieres saber si le alcanza el presupuesto de este mes, hay una aplicación para eso; si quiere reparar un estante flojo, también hay una aplicación para eso. De hecho, hay una aplicación para casi todo”.<sup>12</sup> Estas palabras formaron parte de un clip publicitario para el iPhone3 en 2009. El fenómeno “apps” muestra el tránsito de lo tangible hacia lo inmaterial de las líneas de código, sin perder del todo la densidad de lo físico, pero priorizando el cálculo y los algoritmos asociados.<sup>13</sup> A su vez, cada dispositivo está fuertemente integrado en un ecosistema digital en el que las funciones se complementan. En la Era Global la integración social no se realiza desde los sujetos -que ponen el centro de su aspiración el desarrollo y logro de una cierta intensidad vital-, sino a partir de un sistema -un ecosistema digital híbrido del que los individuos forman parte- integral de objetos, en el que la relación sujeto-objeto va mucho más allá de la simple funcionalidad.<sup>14</sup>

“El smartphone y la extensión de sus funcionalidades añadidas expresan el advenimiento de una vida continuamente pilotada por agentes incorpóreos. Ellos son capaces todavía de ofrecernos la superposición de informaciones en simultáneo a nuestra percepción de lo real, gracias a las virtudes recientes de la *realidad aumentada*, lo que manifiesta visiblemente la intromisión de la técnica, renovada sin cesar, en el núcleo de nuestras experiencias contemporáneas.”<sup>15</sup>

10 SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018, p. 156-159.

11 Llamamos Era Global a nuestro presente, en el que Capitalismo y Realidad se identifican gracias a la tensión que mantienen ambos términos a través de la aceleración y la inmediatez, ampliadas por lo digital. MUNTADAS, Borja. *Inmediatez*. Capitalismo y vidas aceleradas. Barcelona: Chiado Editorial, 2016.

12 KEIM, Brandon. Artificial intelligence could be on brink of passing Turing test. *Wired*, Abril 2012. Disponible en: <https://www.wired.com/2012/04/turing-test-revisited/>

13 SRNICEK, Nick. *Capitalismo de plataforma*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018, p. 41-42.

14 BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI, 2010, p. 117-147.

15 SADIN, Éric. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p. 83.

Dicho de otra forma, lo que denominamos *realidad aumentada* constata la condición híbrida de lo humano, que mezcla cuerpos y la potencia de macroprocesadores, que integran complejos algoritmos, en los que se combina inteligencia humana e inteligencia artificial, con la función de integrarse en nuestra cotidianidad. Se trata de un régimen dual de experiencia, donde la tecnología se adhiere al cuerpo y hace cuerpo con nuestra percepción de las cosas. El término *bio-hipermedia*, acuñado por Giorgio Griziotti nos parece bastante apropiado. Mientras que las redes digitales han sustituido la centralidad de los PC de escritorio, los laptop lo hacen en favor de dispositivos como las tablets y los smartphone, más ligeros y portables; además cada vez son más las apps y las nubes que directamente influyen en el modo en el que sentimos, percibimos y entendemos el mundo.<sup>16</sup> Bratton define las aplicaciones móviles para plataformas como Android y Apple como interfaces o membranas que vinculan dispositivos individuales con una gran base de datos almacenada en una nube. Esta continuidad espacial ha permitido el uso extensivo de aplicaciones descargables, que modulan cada vez más nuestra relación entre el cuerpo y el espacio.<sup>17</sup> Vivimos recubiertos de datos, ajustados individualmente a cada situación concreta en un entorno cada vez más transparente. Todo ello contribuye a implantar una nueva forma de administración de la vida, quizás más ligera, liviana y atractiva, pero en cualquier caso mucho más efectiva y eficiente.

“Podemos ver aquí de nuevo cómo las aplicaciones son, para el capital, un medio de ‘monetizar’ y ‘acumular’ datos sobre el movimiento del cuerpo mientras lo subsumen aún más hondamente en redes de consumo y vigilancia.”<sup>18</sup>

La tecnología digital, desde el smartphone, al ordenador personal, pasando por las tablets, ha mostrado una carta de presentación simple y seductora: liberar a la vida cotidiana de las tareas más tediosas y repetitivas, delegándolas a complejos dispositivos que se ajustan de forma individual a nuestras necesidades, buscando una mejor y más eficiente gestión del tiempo.<sup>19</sup> Por ejemplo, el movimiento *Yo Cuantificado*, cuyos miembros utilizan la tecnología y multitud de apps para monitorizar cada uno de sus movimientos, con el fin de administrar y controlar mejor el tiempo. Dicho de otra forma: allana el camino para una vida intensa liberada de lo repetitivo y lo rutinario, aumentando significativamente la autonomía del individuo. De esta manera, un amplio espectro de aplicaciones y funciones han ido acoplándose a un campo cada vez más extenso de la vida cotidiana.<sup>20</sup> Se instaura así una forma de alienación que ya supo ver Simondon,<sup>21</sup> y que definió como la ruptura entre el saber técnico y las condiciones de utilización de los objetos técnicos. Más opaca y sutil, si cabe, que la propia de una era industrial.

16 GRIZIOTTI, Giorgio. Biorank: Algorithms and Transformations in the Bios of Cognitive Capitalism. In: PORTANOVA, Stamatia. *Moving without body: digital philosophy and choreographic thoughts*. Cambridge: MIT Press, 2013.

17 BRATTON, Benjamin. On apps and elementary forms in interferencial lifes: object, image, superimposition. In: MILLER, Paul D.; MATIVYENKO, Svitlana (Eds.). *The Imaginary App*. Cambridge: MIT Press, 2014.

18 TERRANOVA, Tiziana. Red Attack! Algoritmos, capital y la automatización de lo común. In: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro (Comps.). *Aceleracionismo*. Estrategias para una trisnmisión hacia el postcapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 91-109.

19 Movimiento del Yo Cuantificado: [www.quantifiedself.com](http://www.quantifiedself.com)

20 GUILLAUD, Hurbert. Kevin Slavin: Il nous faut dresser l'Atlas des algorithmes contemporains. *InternetActu.net*, Febrero 2011. Disponible en: <http://www.internetactu.net/2011/02/24/kevin-slavin-il-nous-faut-dresser-latlas-des-algorithmes-contemporains/>

21 SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018, p. 267.

Mientras los dispositivos se vuelven cada vez más sofisticados, los individuos se vuelven cada vez más estúpidos respecto ellos; parece como si perdieran progresivamente los conocimientos prácticos y culturales. Los dispositivos se han vuelto demasiado complejos para la inteligencia humana los pueda entender y para que la voluntad humana los pueda gobernar. Esta es una consecuencia directa de la devaluación constante a través de la innovación.<sup>22</sup> Los usuarios de cualquier dispositivo no sólo son incapaces de repararlos, sino que desconocen los algoritmos y las líneas de código que los integran, y las funciones y datos que recopilan sin su consentimiento, imponiendo una nueva jerarquía social que divide entre usuarios y las *BigTech*.

### 3 La tecnología como dispositivo liberalizador de la vida intensa

El modelo económico y tecnológico que se ha extendido por todo el mundo tiene su origen en el San Francisco de finales de los años '60. En ese contexto situamos al filósofo Herbert Marcuse, a Martin Luther King, Allen Ginsberg, o incluso Jimi Hendrix, personajes clave de la llamada contracultura. En este espacio confluían ideas políticas que reivindicaban un cierto espíritu comunitarista y hedonista: buscaban promover la justicia social, la democracia, la oposición frente a roles de género demasiado rígidos y la experimentación de nuevas formas artísticas y sensoriales que privilegiaban un cierto ideal de intensidad. El ADN original de Silicon Valley se basa en el cuestionamiento de un marco cultural existente, que se considera obsoleto, mezclado de valores propios del sueño americano, como son: el coraje, el esfuerzo y la tenacidad. Este caldo de cultivo tan heterogéneo propició la aparición de un *ethos* que aspira a la fabricación de herramientas livianas, liberadas de todo poder coercitivo y abiertas a una reapropiación libre.<sup>23</sup> Durante los años '80 comenzó a generalizarse un axioma que abordaba la informática personal, como vector de un aumento de poder de acción de los individuos y de la creciente instauración de lazos abiertos entre personas, que compartían los mismos intereses según una especie de neocomunitarismo digital. Emergió entonces la figura de un nuevo emprendedor libertario, que se oponía a las normas y la autoridad. En el nuevo espíritu tecnológico de Silicon Valley convergen dos tendencias: 1) por un lado, inspirado en Comte, una voluntad clara de suplir las deficiencias humanas, tanto colectivas como individuales, a través de la tecnología; 2) por otro, intensificar la vida liberándola de las tareas tediosas y repetitivas a través de lo que hemos llamado “realidad aumentada”.

1.- En 1844 Comte publicó el *Discurso sobre el espíritu positivo*, en él afirmaba que la ciencia y el desarrollo técnico permitirían una constante mejora de las capacidades humanas, tanto individuales como colectivas, en un entorno marcado por un crecimiento industrial. La filosofía positiva, esto es la ciencia, presentaba una aptitud muy superior a la filosofía de corte idealista: “[...] la principal acción ejercida por la Humanidad debe consistir, en todos aspectos, en el mejoramiento continuo de su propia naturaleza, individual o colectiva, entre los límites que indica, como en todos los demás casos, el conjunto de las leyes reales.”<sup>24</sup> La ciencia, y el saber en general, no debía verse empujados por el simple deseo de saber, sino por un *ethos* marcado por la

22 ROSA, Hartmut. *Alienación y aceleración*. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Madrid: Katz Editores, 2016, p. 153.

23 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo*. La irresistible expansión del liberalismo digital. Buenos Aires: Caja Negra, 2016, p. 15-65.

24 COMTE, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial, 2017, p. 55.

utilidad, que persiguiera la mejora continua de la condición individual y colectiva.<sup>25</sup> El fin último de la ciencia debiera ser un mejoramiento continuo de la naturaleza humana, que perseguía un modelo de sociedad perfectamente organizado. Esta es la noción de progreso que Comte nos presenta en el *Discurso*. La filosofía siliconiana seguirá esta línea de pensamiento. Gracias a la ciencia avanzada de la combinación, hecha de ceros y unos, va a poder subsanar la falta de perfección de la naturaleza humana: corrigiendo todas las anomalías, desde la composición del genoma hasta el nacimiento de las estrellas, o hasta los secretos más recónditos del espíritu y de la vida.<sup>26</sup> Este impulsor casi mágico es la inteligencia artificial, que instaurará una nueva forma de razón: la razón digital.

2.- Analicemos el origen de este deseo creciente por la intensificación de la vida. El origen de esta lógica la podemos situar en 2007, con la aparición del iPhone, que inauguró una era de acompañamiento del individuo, a través de procedimientos encargados de aligerar el curso de la vida con el propósito de, abandonada la rutina, intensificarla. La noción de vida intensa aparece en la tradición occidental a finales del Siglo XVIII y principios del XIX. Aparece en la Filosofía de Newton<sup>27</sup> más o menos ligada a las nociones de fuerza y potencia. Mientras que la fuerza y la potencia quedan más o menos definidas en la filosofía newtoniana, no sucede lo mismo con la noción de intensidad.

Si en la filosofía aristotélica la potencia era un más o un menos interior, que habitaba cada entidad de la naturaleza,<sup>28</sup> la fuerza, que definió Newton científicamente, recibe toda la intensidad expulsada de la materia. Queda entonces aprisionada en una forma de acción impersonal, que pone en movimiento los cuerpos y los hace funcionar. En la filosofía racionalista existe una clara separación entre una parte pasiva (los cuerpos o la materia) y una parte intensa pero impalpable (la fuerza). Lo movido carece de toda intensidad, mientras lo que mueve puede variar; por tanto, es intenso. Entonces, lo movido es un cuerpo, mientras que lo que es causa de movimiento carece de él. Por tanto, la fuerza no tiene ni identidad ni entidad: no es una de las cosas del mundo sobre la que ella se ejerce. En ausencia de una noción clara de intensidad, la racionalización del mundo ha producido en el pensamiento europeo la imposibilidad de no imaginarse más que como irracional el hecho de que algo sea más o menos de lo que es. Escapa al poder de la razón calculadora considerar la medida de una entidad consigo misma. Ante esta dificultad, la noción de intensidad tratará de explicarse a través del sujeto. Cualquier variación de intensidad debe explicarse o bien por la entidad en sí misma -lo que ya hemos descartado- o bien a partir del sujeto que la percibe: la intensidad pura no existe, es solo un sentimiento del mundo.

En definitiva, las cosas por sí mismas carecen de intensidad. Son lo que son. Es el sujeto, en cualquier caso, el que agrega alguna variación de tono, como reflejo de su estado o psicológico o fisiológico. El sujeto no puede recurrir a nada que no sea él mismo para encontrar algo que sea intenso. Dicho esto, ante la extensionalización del mundo, como resultado de una mirada matemática, no encuentra ningún motivo suficientemente estimulante para vivirlo, habitarlo o experimentarlo.

25 COMTE, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial, 2017, p. 70.

26 SADIN, Éric. *La siliconización del mundo*. La irresistible expansión del liberalismo digital. Buenos Aires: Caja Negra, 2016, p. 109-110.

27 ROSSI, Paolo. *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*. Barcelona: Crítica, 1998, p. 217.

28 REALE, Giovanni. *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder, 2003, p. 72-73.

“‘Intensidad’ pasó a ser el nombre moderno de algo irreductible, de todo lo que escapa a la empresa de racionalización y extensionalización del mundo: se trataba, para el espíritu moderno de designar lo que no se dejaba reducir a cantidad idéntica de otra cosa. Era intenso, en definitiva, todo lo que no podía ser contado. [...] La identidad, cuyo antiguo soporte había sido el concepto de sustancia, podía ser reemplazada por la intensidad. Y todo devenía intenso: todo era de esto modo potente, cualificado, diferente pero no distinto; todo tenía un valor, sin poder por ello ser contado, enumerado, intercambiado”.<sup>29</sup>

No podrá existir un mundo intenso sin un individuo que la sostenga, y para ello debía desprenderse de todo lo idéntico, tedioso y repetitivo. Esta figura del hombre intenso, que recorre el siglo XIX, la encontramos en las obras que van desde Kierkegaard hasta Bergson, pasando por Nietzsche y Baudelaire, y que en el siglo XX influenciará decisivamente a las vanguardias, a los situacionistas, o incluso en Deleuze, Guattari, Lyotard o Baudrillard.<sup>30</sup>

“Por ‘hombre intenso’ o ‘electrizado’ entendemos esa forma vanguardista de la humanidad que se constituyó en el siglo XVIII y que acepta gustosa el desagrado, la continuidad del espectro de la vida entre su cuerpo y su pensamiento, entre su fisiología y su espíritu, y que tiende a multiplicar las experiencias -amistosas, eróticas, políticas o científicas- con las que podrá conservar la intensidad de las percepciones, comprometiendo en una lucha a muerte contra el hastío, el cálculo mezquino, la normalidad, la identificación y, más tarde, en el siglo XX, contra la burocratización moderna de la existencia.”<sup>31</sup>

Este individuo intenso huye de los convencionalismos, y considera la estabilidad como sinónimo de aburguesamiento, tedio y estancamiento, en consecuencia, hay que experimentar, hay que inventar; pero la intensidad no es sólo variación, sino también aumento continuado: no es suficiente que las intensidades varíen, también es necesario que progresen infinitamente. El hombre intenso sabe que no puede mantener la intensidad si no es al precio de hacer que todo sea más vivo y más acelerado. No debemos detenernos por el camino, debemos aún ir más rápido que el movimiento actual. A finales de los '90 Ehrenberg ya advirtió de las consecuencias para la salud de esta búsqueda, cada vez más intensa, de ser uno mismo.<sup>32</sup>

Lo propio de la tecnología es acelerar el progreso tecnológico hasta tal punto que la inteligencia artificial suplante a la inteligencia humana, con todas las consecuencias sociales y políticas que esto implica. Estas son algunas de las tesis que defiende el *Manifiesto por una política aceleracionista*.<sup>33</sup> La propuesta que sostienen Williams & Srnicek, que podríamos resumir como la superación del capitalismo acelerando sus contradicciones, ha sido ampliamente discutida por Berardi, crítica que también compartimos:

“Es una propuesta interesante para examinar, pero al final se revela falsa, porque el proceso de subjetivación autónoma es puesto en peligro por una aceleración caótica, y la subjetividad social es capturada y subyugada por la gobernanza del capital, sistema constituido de dispositivos automáticos que funcionan a una velocidad asombrosa.”<sup>34</sup>

29 GARCÍA, Tristán. *La vida intensa*. Una obsesión moderna. Barcelona: Herder, 2019, p. 89.

30 PLANT, Sadie. *El gesto más radical*. La internacional situacionista en una época postmoderna. Madrid: Errata Naturae Editores, 2008, p. 118-120; 211-227.

31 GARCÍA, Tristán. *La vida intensa*. Una obsesión moderna. Barcelona: Herder, 2019, p. 95.

32 EHRENBURG, Alain. *La Fatiga de Ser Uno Mismo*: Depresión y Sociedad. Madrid: Nueva Visión, 2000, p. 14-17.

33 WILLIAMS, Alex; SRNICEK, Nick. Manifiesto por una política aceleracionista. In: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro (Comps.). *Aceleracionismo*. Estrategias para una trisnmisión hacia el postcapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 33-48.

34 BERARDI, Franco. El aceleracionismo cuestionado desde el cuerpo. In: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro



#### 4 La tecnología y las *apps* como aceleradores de la vida y su colonización

El tiempo es una de las dimensiones centrales de la vida social. La colonización del tiempo ha sido un objetivo fundamental del capitalismo durante la modernidad: la mutación antropológica que el capitalismo ha generado en la mente y la vida humanas ha sido, sobre todo, una mutación en la percepción del tiempo. “Pero en la actualidad algo nuevo está sucediendo: el tiempo se ha convertido en el principal campo de batalla. Tiempo-mente, cibertiempo.”<sup>35</sup> La aceleración social se ha transformado en una fuerza totalitaria. Por poder totalitario entendemos aquél que presenta las siguientes características: ejerce presión sobre la voluntad de los individuos, es ineludible, es omnipresente, es difícilmente criticable y, finalmente, neutraliza la espontaneidad de los individuos. Efectivamente, la apuesta del totalitarismo, como nos mostró Arendt, es: todo es posible. Mientras que para los hombres normales no todo es posible, el totalitarismo, y la tecnología digital así se presentan. Al mismo tiempo, el totalitarismo, para realizar su ficción, elimina toda espontaneidad y toda singularidad, reduce la persona humana a cosa.<sup>36</sup> No hay ninguna área de la vida social que no se vea afectada por los dictados de la velocidad y la aceleración social. Dicho esto: lo incluye todo.

Es bastante común escuchar expresiones que hacen referencia a la escasez de tiempo, lo cual, en relación con la aceleración tecnológica, resulta bastante paradójico. Veamos cuáles son las relaciones entre la aceleración social o del ritmo de vida (sociogénesis) y la aceleración tecnológica (tecnogénesis). La aceleración del ritmo de vida la podríamos definir como un incremento del número de episodios de acción y experiencia por unidad de tiempo. La *contracción* y la *compresión* son dos variables que pueden resultarnos útiles para medir la aceleración. La primera variable consiste en medir el tiempo transcurrido para realizar ciertas tareas definibles en unidades, por ejemplo: dormir, comer...; aceleración significa hacer más cosas en menos tiempo. En este caso lo que se contrae es el tiempo. La segunda variable, la compresión, consiste en comprimir acciones y experiencias, es decir, hacer y experimentar más en un periodo de tiempo fijo y determinado mediante la reducción de las pausas; el resultado: realización de más tareas simultáneas. Por ejemplo: cocinar mientras consulto el mail en el smartphone (multitasking). Por tanto, la innovación tecnológica, y la multitud de apps que nos liberan de ciertas tareas rutinarias, llevan asociado inevitablemente una disminución en el tiempo empleado para realizar ciertas acciones y procesos de la vida cotidiana. Dicho de otra forma: la aceleración tecnológica debería provocar un incremento en el tiempo libre, reducir el ritmo de vida y aliviar el “hambre de tiempo”. Si hace falta menos tiempo éste debiera ser abundante, no escaso como percibimos. Sabemos que esto no es así.<sup>37</sup>

Analicemos por qué motivo esto no sucede. Las bases de la sociedad moderna son la aceleración y el crecimiento, ello tiene que ver con el desarrollo industrial, la concentración de grandes masas de población en las grandes metrópolis, el desarrollo de los transportes y la

---

(Comps.). *Aceleracionismo*. Estrategias para una trisnmisión hacia el postcapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 69-76.

35 BERARDI, Franco. *La fábrica de la infelicidad*. Nuevas formas de trabajo y movimiento social. Madrid: Traficantes de Sueños, 2015, p. 43.

36 ESQUIROL, Josep Maria. *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. De Ortega a Sloterdijk. Barcelona: Gedisa, 2011, p. 109.

37 ROSA, Hartmut. *Alienación y aceleración*. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Madrid: Katz Editores, 2016, p. 32-38.

aparición de nuevos sistemas de comunicación como el telégrafo, la radio o el teléfono. Ahora bien, más allá de aspectos estrictamente técnicos existen dos fenómenos sociales que han sido más que relevantes en la aceleración social: el dinero y la división del trabajo. En 1900 Simmel publica *Filosofía del dinero*. El dinero es una institución social que permite al individuo alcanzar ciertos objetivos a través de ella; con una marcada tendencia a desmaterializarse funciona como acelerador social. Una de las formas de conseguir dinero es a través del trabajo, altamente especializado a principios del Siglo XX. A su vez, es un símbolo de las aspiraciones de libertad del individuo moderno.

“No hay duda de un símbolo más claro para el carácter absolutamente móvil del mundo que el dinero. La importancia del dinero reside en que es algo que se entrega; mientras no está en movimiento no es dinero, de acuerdo con su valor su significación específicos.”<sup>38</sup>

Para aclarar el funcionamiento de una de las variables debemos acudir también a la otra. Como hemos explicado anteriormente, la tecnología en sí misma no es la causa de la aceleración social, a pesar de que ambas se retroalimenten. Uno de los principios que definen a la sociedad en la Era Global es el principio de competencia, que impulsa el crecimiento económico, y coloniza más allá de lo estrictamente económico. Es la principal fuerza impulsora de la aceleración social. Así se muestra la estrecha relación del dinero con la velocidad de la vida. Es más, es un principio fundamental de la modernidad, ya que es un modo de asignación principal en todas las esferas de la vida social.<sup>39</sup>

“Finalmente, la velocidad que es propia de la circulación del dinero frente a los otros objetos, intensifica el tempo de la vida en general, de modo que el dinero se convierte en el centro de los intereses generales.”<sup>40</sup>

Por tanto, la aceleración social y la aceleración tecnológica son consecuencias de un sistema de mercado capitalista altamente competitivo. En la Era Global nos encontramos ante un nivel inédito de conexión entre lo económico y lo tecnológico, que toma la forma del domino del primero sobre el segundo. Esta mutación invierte el orden que existía en otros tiempos,<sup>41</sup> en las que las innovaciones técnica y científicas era recuperadas por la industria posteriormente. Ahora los ejes de innovación son orientados por oficinas de tendencias o estudios de mercado, para después ser desarrollados por ingenieros sometidos a la industria digital. Todo ello invalida cualquier postulado que apele a la neutralidad de la tecnología.

Por otro lado, el principio determinante y selectivo en un sistema basado en la competencia es el logro: el tiempo, y más particularmente la aceleración, están incorporados directamente en la sociedad. El logro lo podemos definir como tarea por unidad de tiempo, de tal forma que acelerar y ahorrar tiempo están vinculados directamente con una ventaja competitiva.<sup>42</sup> Los individuos tienen que invertir cada vez más energía en mantener su competitividad y en aumentar su capital, hasta el punto que su mantenimiento se ha transformado en el único

38 SIMMEL, Georg. *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitan Swing, 2013, p. 610.

39 BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama, 2000, p. 161-165; 256-268; y BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editoria Desclée de Brouwer, 2006, p. 131-165.

40 SIMMEL, Georg. *Cultura líquida y dinero*. Fragmentos simmelianos de la modernidad. Barcelona: Anthropos, 2010, p. 57.

41 ROSSI, Paolo. *Los filósofos y las máquinas (1400-1700)*. Barcelona: 1970, 1970.

42 ROSA, Hartmut. *Alienación y aceleración*. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Madrid: Katz Editores, 2016, p. 45.

objetivo de la vida social, a riesgo de devenir individuos plenamente obsoletos. A su vez, la cultura del logro está fuertemente arraigada en nuestra sociedad, empujada por una cultura del rendimiento laboral y de consumo frenético. “Hoy, es la devoción notoria por las actividades laborales que hacen un uso intensivo del tiempo, antes que el consumo notorio del ocio, lo que constituye el significante de un elevado estatus social.”<sup>43</sup>

Hoy parecen bastante lejanas las predicciones de Jeremy Rifkin que anunciaba, gracias a la tecnología y la economía de silicio, una reducción considerable de las cargas de trabajo, de la jornada laboral y de la preocupación por el empleo. Parece poco probable que veintiséis años después de *El fin del trabajo*<sup>44</sup> dispongamos de más tiempo para la familia, nuestras amistades o para dedicarnos a tareas de cooperación social. Las apps que colonizan, a través de dispositivos, nuestra vida, lejos de incrementar el tiempo libre disponible lo reducen y lo someten a mayor presión, gracias a la compresión y a la contracción temporal.

Convergen en el individuo dos dinámicas que no hacen más que acelerarse: por un lado, la aceleración tecnológica, que, a través de dispositivos y apps de realidad aumentada y vida asistida, nos permite realizar más tareas en menos tiempo (compresión + contracción), por otro, un ideal de vida intensa que sigue una tendencia asintótica que no cesa de incrementar, liberando al individuo de tareas lentas, tediosas y repetitivas. No hay duda de que la aceleración tecnológica alimenta este ideal de vida intensa, y por tanto la aceleración vital. Por desgracia el mundo siempre tiene más para ofrecer: más productos tecnológicos que consumir y que aceleraran aún más si cabe nuestra vida. También en este ideal de vida intensa competimos, aún a sabiendas que jamás será alcanzado. No hay punto de equilibrio, porque quedarse quieto es quedarse atrás. Tomarse una pausa prolongada significa volverse anacrónico u obsoleto. Así pues, el ciclo de la aceleración se ha transformado en un ciclo autopropulsado, en el que este ideal de intensidad -capturado y modificado por el capital<sup>45</sup> y amplificado por la aceleración tecnológica- funciona como combustible. El resultado de esta doble aceleración es una vida altamente acelerada y saturada, en definitiva, una vida que teme y ahuyenta el *horror vacui* temporal.<sup>46</sup>

## 5 Degradación y falta de ritmo

Cierto grado de aceleración conduce a la desintegración y al asilamiento social. Un Yo saturado, perfectamente orientado, maximizado y dirigido, para el que no hay apenas margen para el azar o la improvisación. La Realidad -la interacción de personas, objetos y datos- está configurada de tal forma que no hay ni tiempo ni espacio para otras formas de vivir, ajenas al rendimiento vital, a la fatiga por ser un yo-mismo más completo, más intenso. La mente humana

43 WAJCMAN, Judy. *Esclavos del tiempo*. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital. Barcelona: Paidós, 2017, p. 110.

44 RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Barcelona: Editorial Planeta, 1996, p. 413-417, 467, 472.

45 Para profundizar en el papel seductor y los mecanismos de captura de la una vida intensa: SERROY, Jean; LIPOVETSKY, Gilles. *La estetización del mundo*. Vivir en la época del capitalismo artístico. Barcelona: Anagrama, 2015, p. 31-57; 274-283; y CHIAPELLO, Eve; BOLTANSKI, Luc. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 241-293; 527-599.

46 MUNTADAS, Borja. La prisión de Cronos. Aspectos sociopolíticos del malestar contemporáneo. In: MUNTADAS, Borja; MAYOS, Gonçal; WALMOTT, Alexandre. *La jaula del tiempo*: aspectos sociopolíticos y jurídicos de la aceleración contemporánea. Uberlandia: LAECC, 2020, pp. 23-73.

evoluciona a un ritmo totalmente diferente a cómo lo hacen las máquinas. La expansión del cibertiempos está limitada por factores biológicos. Algunas de las consecuencias sobre el individuo son las siguientes:

Primero. El ritmo orgánico funciona en unos umbrales de aceleración inferiores a cómo lo hacen los dispositivos tecnológicos. El organismo adopta herramientas de simplificación para adaptarse al ritmo que marcan los dispositivos, tiende a uniformar su respuesta psíquica y a reelaborar su comportamiento afectivo a marcos más contraídos y acelerados. El resultado es un proceso de desensibilización y deterioro emocional. La anestesia es un efecto de la saturación sensorial y el camino hacia la falta de empatía: la catástrofe de nuestro tiempo se basa, no en una pérdida de valores -como afirman los más conservadores-, sino en la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestro cuerpo.<sup>47</sup> Como en 1997 afirmo en una entrevista Virilio: “Vemos que la pérdida del cuerpo propio conlleva la pérdida del cuerpo del otro, en beneficio de una especie de espectro del que está lejos, del que está en un espacio virtual de Internet o en el tragaluz que es la televisión.”<sup>48</sup> Las consecuencias sociales: apatía y agotamiento.<sup>49</sup>

Segundo. Como ya mostró Simmel, la acumulación de valor se debe a la aceleración y a tasas de incremento de velocidad de circulación de capital. La construcción de significado ralentiza este proceso, ya que necesita tiempo para ser construido, procesado y comprendido. La aceleración de los flujos de información supone un empobrecimiento del significado. Llegados a este punto es imposible captar el significado, porque no podemos ya extraer una explicación finita del flujo infinito, como herramienta para a integración social y la comprensión. Llegados a este punto, el orden social y colectivo solo puede construirse a través de selectores de significado sintácticos y decisiones automáticas. Una interpretación humana, esto es semántica, ya no es posible, ya que el tiempo se ha reducido a micro instantes. Las decisiones se toman principalmente a través de máquinas sintácticas. A este proceso lo llamamos gobernanza total tecno-ideológica.<sup>50</sup> Las consecuencias: el automatismo vital y el distanciamiento emocional.<sup>51</sup>

Tercero. Para Bergson la memoria es un mecanismo en el que se graba la vida y se inscribe el tiempo. La memoria es el registro del tiempo a través del recuerdo: es algo más que la reconstrucción de un evento regular, fijo, repetible y computable. Es recreación y reimaginación de un pasado continuamente cambiando a medida que nos distanciamos de él y transforma nuestro punto de vista. Las imágenes que guardamos en la memoria completan nuestra experiencia enriqueciéndola, y ésta devuelve las imágenes enriquecidas nuevamente a la memoria.<sup>52</sup> Esta forma de memoria difícilmente puede ser reproducida tecnológicamente. La memoria viva, la memoria humana, la duración, es determinante para una vida en constante transformación y enriquecimiento; sustituida por apps digitales la experiencia se ve fuertemente

47 BERARDI, Franco. *Futurabilidad*. La era de la imporencia y el horizonte de la posibilidad. Buenos Aires: Caja Negra, 2019, p. 65.

48 VIRILIO, Paul. *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 2005, p. 48.

49 BERARDI, Franco. *Fenomenología del fn*. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p. 99.

50 BERARDI, Franco. *Fenomenología del fn*. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p. 178; 239.

51 QUADRADO, Susana. El móvil ha cambiado el amor, el sexo y la libido. *Entrevista a José Ramón Ubieto*. La Vanguardia. 2019.

52 BERGSON, Henri. *Materia y memoria*. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu. Buenos Aires: Cactus, 2006, p. 77; 163-168.

empobrecida, y la creatividad resentida. La creación no puede tener lugar sin la libertad, no porque esta última sea la condición de la creación, sino porque es su efecto.<sup>53</sup> Consecuencia: sin memoria (con memoria-digital) la creatividad se apaga y la libertad es solo una palabra.

Cuarto. El futuro es el imaginario que trata de colonizar la utopía. Sin futuro no hay transformación social. La impresión de un cambio frenético reemplaza a la noción de progreso e historia: los actores sociales experimentan sus vidas políticas e individuales como procesos volátiles y sin dirección. Experimentan el cambio como un estado de detención hiperacelerada. Estamos instalados en una incertidumbre sobre la dirección de la historia. En el panorama político moderno el colapso del sistema se consideraba como una oportunidad para el cambio político radical. El término revolución se refiere a la subversión y al cambio de las estructuras sociales existentes. La Era Global es una época de alta complejidad y aceleración, en la que la conciencia se ve fuertemente amenazada y fragmentada al verse inmersa en una marea de automatismos, de tal forma que la rabia social contra la explotación se transforma en frustración y desesperación.<sup>54</sup> Sin embargo, soy de los que piensan que la desesperación y la alegría no son irreconciliables, en la medida que las dos son estados de ánimo de la mente. La amistad es la fuerza que transforma la desesperación en alegría.<sup>55</sup> Consecuencia: la historia, como espacio en el que se inscriben los discursos emancipatorios de la modernidad, se reduce a la acumulación de instantes sin conexión.

Quinto. El azar, un encuentro fortuito, perderse en la ciudad... parecen experiencias que, en una vida asistida por aplicaciones, son bastante lejanas. El acontecimiento es excepcionalidad. Para Derrida el acontecimiento es algo bastante sencillo: un acontecimiento es algo radicalmente imposible; tan imposible, que ni siquiera es pensable, ni predecible, ni reapropiable. Donde es imposible que el acontecimiento suceda, ocurre. El acontecimiento es sorpresa absoluta. Porque no se espera, no se ve venir. Ni se pre-dice, ni se pre-ve: “un acontecimiento predicho no es un acontecimiento”.<sup>56</sup> Dentro de lo estrictamente normativo, del espacio cerrado que dibujan las reglas o las normas, no sucede el acontecimiento. Solo puede hacerlo desbordando este espacio normativo.

El futuro es inmanente. Todo acontecimiento es un nuevo surgimiento: un relámpago en el vacío -que subyace en una situación- sepultado por líneas de código. Esta sorpresa nacida del vacío inmanente hace brotar hasta entonces elementos ignorados. Este acontecimiento no aparece de la nada, era una virtualidad inmanente. La nada es lo no presentado en toda presentación de lo múltiple; es decir: siempre hay algo que no ha sido ni contado ni codificado. La nada, según Badiou, es ese punto vacío que merodea la Realidad; disseminado por todas partes, pero que, no estando en ningún lugar, está en todo lugar. Es lo no presentable. Esta

53 GASTALDI, Juan Luis. La política antes que el ser. Deleuze, ontología y política. In: ZARKA, Yves Charles (Dir.). *Deleuze político*. Nueve cartas inéditas de Deleuze. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010, p. 67.

54 MUNTADAS, Borja. La prisión de Cronos. Aspectos sociopolíticos del malestar contemporáneo. In: MUNTADAS, Borja; MAYOS, Gonçal; WALMOTT, Alexandre. *La jaula del tiempo: aspectos sociopolíticos y jurídicos de la aceleración contemporánea*. Uberlandia: LAECC, 2020, pp. 23-73; y MUNTADAS, Borja. Los antecedentes modernos del malestar contemporáneo: alienación y desesperación. In: BORGES, Alexandre Walmott; GASPAS, Renata Alvares (Coord.). *El estado constitucional cooperativo y la gobernanza global: actualidad y desafíos*. Barcelona: Librant, 2020, pp. 49-78.

55 BERARDI, Franco. *Futurabilidad*. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. Buenos Aires: Caja Negra, 2019, p. 109.

56 DERRIDA, Jacques. *Decir el acontecimiento*. ¿Es posible? Madrid: Arena Libros, 2007, p. 95.

nada es el vacío ( $\emptyset$ ) que toda presentación codificada sujeta a automatismos impresenta. ¿Si el vacío es impresentado como sabemos qué es? Por su exceso, por una disfunción de lo múltiple en toda situación codificada. Por las distorsiones, por los agotamientos ante la aceleración, por los cuerpos orgánicos rotos y saturados. El acontecimiento es ese exceso desde el cual el vacío es detectable.<sup>57</sup> Siempre hay algo en lo social que no puede, o no quiere, ser codificado. Este vacío ( $\emptyset$ ) se encuentra en un contexto, en un sitio, en un lugar. Por eso decimos que los sitios de acontecimiento son locales, porque remiten siempre a un contexto social y político muy concreto.

“Un acontecimiento es algo que hace aparecer cierta posibilidad que era invisible o incluso impensable. Un acontecimiento no es por sí mismo creación de una realidad; es creación de una posibilidad, abre una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que antes se ignoraba.”<sup>58</sup>

El acontecimiento es una propuesta, una posibilidad nueva: es algo más que un hecho. Todo acontecimiento requiere de un intervención individual o colectiva, en un sitio, en un espacio concreto de lo social. La intervención no surge de ex nihilo, sino que se apoya en el punto de las consecuencias de otro acontecimiento. Siempre que hay un acontecimiento debemos pensar que también hubo alguna intervención, y así sucesivamente. No se trata de crear siempre un nuevo acontecimiento, sino de seguir sus consecuencias, que serán siempre las de otro.<sup>59</sup>

## 6 Conclusiones

¿Si la vida de los individuos se encuentra perfectamente encauzada y codificada por un complejo entramado de algoritmos, es posible lo imposible? A pesar de que la “vida” sea un abanico de oportunidades, la libertad de elección que se le ha impuesto al individuo es del todo falsa, es una forma de esclavitud digital.<sup>60</sup> Entonces, ¿se trata de crear nuevos acontecimientos, o bien: ¿hay que esperar ser fiel a una cadena de acontecimientos en los que se interviene? ¿Es el acontecimiento diferencia radical por cortes? ¿Es el acontecimiento vínculo colectivo?

“El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, volvía este sábado otra vez al ruedo de los mítines electorales tras el largo lapso de la pandemia del coronavirus. Y pese a los temores de que un evento de este tipo podría contribuir a la propagación del covid-19, [...] el mandatario anunció que un millón de seguidores habían pedido entradas para ver y escuchar a su presidente. “¡Casi un millón de personas solicitaron entradas para el Rally de la noche del sábado en Tulsa, Oklahoma!”, escribió en Twitter. Mientras un funcionario de Tulsa pronosticó que esperaban unas 100.000 en las afueras del lugar del evento. [...] Los organizadores decidieron instalar un escenario al aire libre para que el presidente también pudiera hablar a los que se quedarían fuera del lugar. Sin embargo, poco antes del esperado momento, el escenario exterior fue retirado: no había casi nadie. Las esperadas multitudes nunca se presentaron. Entretanto, dentro del recinto donde tendría lugar el mitin, con 19.000 asientos de capacidad, los largos espacios vacíos marcaban el discurso del presidente.

57 BADIOU, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012, p. 69; 74; 326-328; 339-344.

58 BADIOU, Alain. *Filosofía y acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010, p. 21.

59 BADIOU, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012, p. 261.

60 ŽIŽEK, Slavoj. *Acontecimiento*. México D. F.: Sexto Piso, 2014, p. 157.

Pero ¿qué pasó? ¿Cómo fue posible? Miles de jóvenes usuarios de TikTok y fanáticos del K-Pop estuvieron detrás de lo sucedido: volvieron un desafío en la red social pedir tickets para el evento... para luego no presentarse. [...] Miles de adolescentes de Estados Unidos ordenaron boletos sin tener la intención de presentarse para asegurarse de que hubiera asientos vacíos. [...] No está claro cuántas de los cientos de miles de reservas de boletos promocionadas por la campaña de Trump fueron falsas, pero un video de TikTok del 12 de junio que alienta a las personas a registrarse para obtener boletos gratis para asegurarse de que haya asientos vacíos; recibió más de 700.000 me gusta. Según el Departamento de Bomberos de Tulsa, solo unas 6.200 personas participaron en el mitin, aunque la campaña de Trump dice que unas 12.000 pasaron por el detector de metales.”<sup>61</sup>

*Redacción BBC News Mundo, 21 de junio de 2020.*

La tecnología está abierta todavía a acciones que transformen las virtualidades de la cooperación en apuestas políticas. La captura de la cooperación suscita nuevas resistencias, porque las fuerzas descentralizadoras no son exteriores, sino internas a los dispositivos tecnológicos, sociales y temporales. Dicho de otra forma: el afuera está adentro como desarrollo imparale de la potencia creativa. Hemos visto como los dispositivos digitales orientaban la vida de los individuos por saturación y aceleración, pero también, lejos de ser la única causa de la aceleración contemporánea, sí era uno de sus aceleradores principales. Hemos mostrado cómo la tecnología no es un dispositivo neutro, sino que más bien funciona en una dirección u otra en función de los agenciamientos a que es sometida y de los aparatos de captura que la gobierna. El capitalismo sitúa en el centro de su ADN la competencia, que ha sido un aparato de captura total. Ciertas genealogías algo limitadas, fascinadas por el poder de la tecnología, tienen la tendencia de hacer de lo digital una esfera separada del resto de dinámicas sociales; sin embargo, las tecnologías no valen sino por las fuerzas que se las apropian.<sup>62</sup>

## **Bibliografía**

BADIOU, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

BADIOU, Alain. *Filosofía y acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI, 2010.

BERARDI, Franco. *Futurabilidad*. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

BERARDI, Franco. El aceleracionismo cuestionado desde el cuerpo. *In*: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro (Comps.). *Aceleracionismo*. Estrategias para una transmisión hacia el postcapitalismo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 69-76.

BERARDI, Franco. *Fenomenología del fin*. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

<sup>61</sup> <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53124301>

<sup>62</sup> LAZZARATO, Mauricio. *Por una política menor*. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006, p. 164-165.

BERARDI, Franco. *La fábrica de la infelicidad*. Nuevas formas de trabajo y movimiento social. Madrid: Traficantes de Sueños, 2015.

BERGSON, Henri. *Materia y memoria*. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu. Buenos Aires: Cactus, 2006.

BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editoria Desclée de Brouwer, 2006.

BRATTON, Benjamin. On apps and elementary forms in interferencial lifes: object, image, superimposition. In: MILLER, Paul D.; MATIVYENKO, Svitlana (Eds.). *The Imaginary App*. Cambridge: MIT Press, 2014.

CHIAPELLO, Eve; BOLTANSKI, Luc. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.

COMBES, Muriel. *Simondon*. Una filosofía de lo transindividual. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2017.

COMTE, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

DERRIDA, Jacques. *Decir el acontecimiento*. ¿Es posible? Madrid: Arena Libros, 2007.

EHRENBERG, Alain. *La Fatiga de Ser Uno Mismo*: Depresion y Sociedad. Madrid: Nueva Visión, 2000.

ESQUIROL, Josep Maria. *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. De Ortega a Sloterdijk. Barcelona: Gedisa, 2011.

GARCÍA, Tristán. *La vida intensa*. Una obsesión moderna. Barcelona: Herder, 2019.

GASTALDI, Juan Luis. La política antes que el ser. Deleuze, ontología y política. In: ZARKA, Yves Charles (Dir.). *Deleuze político*. Nueve cartas inéditas de Deleuze. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

GRIZIOTTI, Giorgio. Biorank: Algorithms and Transformations in the Bios of Cognitive Capitalism. In: PORTANOVA, Stamatia. *Moving without body*: digital philosophy and choreographic thoughts. Cambridge: MIT Press, 2013.

GUILLAUD, Hurbert. Kevin Slavin: Il nous faut dresser l'Atlas des algorithmes contemporains. *InternetActu.net*, Febrero 2011. Disponible en: <http://www.internetactu.net/2011/02/24/kevin-slavin-il-nous-faut-dresser-latlas-des-algorithmes-contemporains/>

HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.

HARAWAY, Donna. *Manifiesto para cyborgs*. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Infinito, 2018.

KEIM, Brandon. Artificial intelligence could be on brink of passing Turing test. *Wired*, Abril 2012. Disponible em: <https://www.wired.com/2012/04/turing-test-revisited/>



- KELLY, Kevin. *Out of control: the new biology of machines, social systems, and the economic world*. New York: Basic Books, 1995.
- LAZZARATO, Mauricio. *Por una política menor*. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- MUNTADAS, Borja. *Inmediatez*. Capitalismo y vidas aceleradas. Barcelona: Chiado Editorial, 2016.
- MUNTADAS, Borja. La prisión de Cronos. Aspectos sociopolíticos del malestar contemporáneo. In: MUNTADAS, Borja; MAYOS, Gonçal; WALMOTT, Alexandre. *La jaula del tiempo: aspectos sociopolíticos y jurídicos de la aceleración contemporánea*. Uberlandia: LAECC, 2020, pp. 23-73.
- MUNTADAS, Borja. Los antecedentes modernos del malestar contemporáneo: alienación y desesperación. In: BORGES, Alexandre Walmott; GASPAR, Renata Alvares (Coord.). *El estado constitucional cooperativo y la gobernanza global: actualidad y desafíos*. Barcelona: Librant, 2020, pp. 49-78.
- PLANT, Sadie. *El gesto más radical*. La internacional situacionista en una época postmoderna. Madrid: Errata Naturae Editores, 2008.
- QUADRADO, Susana. El móvil ha cambiado el amor, el sexo y la libido. *Entrevista a José Ramón Ubieta*. La Vanguardia. 2019.
- REALE, Giovanni. *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder, 2003.
- RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Barcelona: Editorial Planeta, 1996.
- ROSA, Hartmut. *Alienación y aceleración*. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Madrid: Katz Editores, 2016.
- ROSSI, Paolo. *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*. Barcelona: Crítica, 1998.
- ROSSI, Paolo. *Los filósofos y las máquinas (1400-1700)*. Barcelona: 1970, 1970.
- SADIN, Éric. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- SADIN, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Anatomía del antihumanismo radical. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- SADIN, Éric. *La siliconización del mundo*. La irresistible expansión del liberalismo digital. Buenos Aires: Caja Negra, 2016.
- SERROY, Jean; LIPOVETSKY, Gilles. *La estetización del mundo*. Vivir en la época del capitalismo artístico. Barcelona: Anagrama, 2015.
- SIMMEL, Georg. *Cultura líquida y dinero*. Fragmentos simmelianos de la modernidad. Barcelona: Anthropos, 2010.

SIMMEL, Georg. *Filosofia del dinero*. Madrid: Capitan Swing, 2013.

SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

SRNICEK, Nick. *Capitalismo de plataforma*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo II. La desorientación*. Hondarribia: Hiru, 2002.

TERRANOVA, Tiziana. Red Attack! Algoritmos, capital y la automatización de lo común. *In: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro (Comps.). Aceleracionismo. Estrategias para una trismisión hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 91-109.

VIRILIO, Paul. *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 2005.

WAJCMAN, Judy. *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós, 2017.

WILLIAMS, Alex; SRNICEK, Nick. Manifiesto por una política aceleracionista. *In: AVANESSIAN, Armen; REIS, Mauro (Comps.). Aceleracionismo. Estrategias para una trismisión hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, pp. 33-48.

ŽIŽEK, Slavoj. *Acontecimiento*. México D. F.: Sexto Piso, 2014.